



EL DOMINGO

día del Señor



IV DOMINGO DE PASCUA

«Cristo pastor es un guía pensativo que participa en la vida de su rebaño, no busca otro interés, no tiene otra ambición que la de guiar, alimentar y proteger a sus ovejas. Y todo esto al precio más alto, el del sacrificio de la propia vida».

(Papa Francisco)

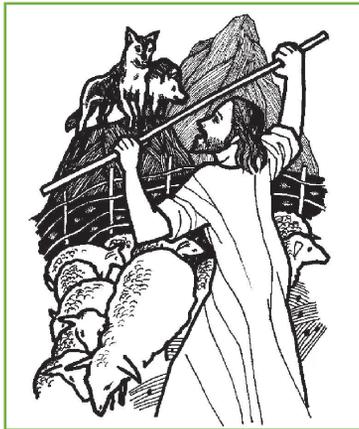
EL BUEN PASTOR DA SU VIDA POR SUS OVEJAS

Un discurso de san Pedro, luego de curar con el poder de Jesús a un paralítico, afirma decididamente que la salvación que Dios ofrece a los hombres es universal (para todos los hombres) y está vinculada a la persona de Jesús de Nazaret. Esa convicción hace que los apóstoles experimenten la necesidad de anunciar a Jesús y su mensaje y presentarlo como Salvador. El diseño de Dios sobre los hombres, proveniente de su inmenso amor, es que seamos sus hijos, lo que acontece en el bautismo, pero aún no se ha manifestado toda la exuberancia y grandeza del amor de Dios, que nos ha destinado a ser semejantes a Él cuando le veamos tal y como Él es. Nuestra esperanza es honda y nuestra expectativa muy alta.

¿Cómo alcanzaremos esa meta? Ayudados por el Pastor Bueno, Bello, Perfecto. Jesús es el Buen Pastor, porque sólo Él puede conducir a los hombres a la plenitud de la vida y de la salvación. No hay otro mediador de nuestra salvación. No hay otro camino para salvarnos. No hay otro salvador. Él es Buen Pastor porque

entrega su vida en favor de sus ovejas e instauro con ellas relaciones nuevas de conocimiento mutuo en el amor. El evangelista subraya la libertad y gratuidad del amor de Jesús.

Jesús es el Buen Pastor porque su vida y su muerte están orientadas a que nosotros podamos llegar a la plenitud de nuestra vocación de hijos de Dios, por eso Él, en cuanto pastor, da la vida por nosotros, nos conoce, se relaciona con nosotros. Conocer a Jesús y que Él nos conozca no se refiere a algo existencial, práctico y afectivo. Es un conocimiento de amor. Jesús conoce a los suyos dándoles la vida eterna, y los suyos lo conocen a él a través de la fe en él. Que hoy nos sintamos animados a vivir en estrecha comunión de amor con Jesús, nuestro Buen Pastor.



Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«En la figura de Jesús, buen pastor, nosotros contemplamos la Providencia de Dios, su preocupación paterna por cada uno de nosotros».

(Papa Francisco)

Momento personal

Señor, gracias por darnos a tu Hijo como Pastor que nos guía a ti, nos protege y sobre todo nos ama con infinita dulzura. Jesús, mi Señor, mi Pastor, has ganado mi salvación con tu vida.

IV DOMINGO DE PASCUA - Ciclo B - Color: Blanco

Hermanos y hermanas: Hoy, IV Domingo de Pascua nos encontramos con el Buen Pastor que ha dado su vida por sus ovejas. Ser el rebaño de Jesús es disfrutar de su amor e infinita ternura, de su cuidado especial y entrañable, de su amor de entrega hasta dar la vida, pero también es saber que le pertenecemos, que somos suyos y esto no nos quita la libertad, por el contrario, reafirma nuestra libertad de las ataduras del pecado.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada

Sal 32, 5-6

La misericordia del Señor llena la tierra, la palabra del Señor hizo el cielo. Aleluya.

Acto penitencial

S. Tú eres el Buen Pastor, que das la vida por nosotros; Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

S. Atráenos a todos a tu redil; Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

S. Para que haya un solo rebaño, un solo Pastor; Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Gloria

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, condúcenos a la asamblea gozosa del cielo, para que la debilidad del rebaño llegue hasta donde le ha precedido la fortaleza del Pastor. Él, que vive y reina contigo.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

Pedro proclama el kerigma en su calidad de detenido por anunciar a Jesús muerto y resucitado, y nos invita a reafirmar nuestra fe en Él, que es el único salvador de todos los hombres.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

4, 8-12



En aquellos días, Pedro, lleno del Espíritu Santo, dijo: «Jefes del pueblo y ancianos: hoy ha quedado sano un hombre enfermo, y nos preguntan en nombre de quién se ha realizado esta curación; pues sepan todos ustedes y todo el pueblo de Israel que ha sido en nombre de Jesucristo Nazareno, a quien ustedes crucificaron y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por su nombre, se presenta éste sano ante ustedes. Jesús es la piedra que desecharon ustedes los arquitectos y que se ha convertido en piedra angular; porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el cual nosotros podamos salvarnos».

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Salmo (117)

R. Es el Señor quien lo ha hecho.

– Den gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Mejor es refugiarse en el Señor que fiarse de los hombres, mejor es refugiarse en el Señor que fiarse de los jefes. / **R.**

– Te doy gracias porque me escuchaste y fuiste mi salvación. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. / **R.**

– Bendito el que viene en nombre del Señor, los bendecimos desde la casa del Señor. Tú eres mi Dios, te doy gracias; Dios mío, yo te ensalzo. Den gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. / **R.**

2ª Lectura

Juan, en su carta, nos hace caer en la cuenta de lo grandioso que es ser hijos de Dios, y ello nos hace testigos ante muchos que aún no conocen o no reconocen a Cristo, como Hijo de Dios.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan

3, 1-2



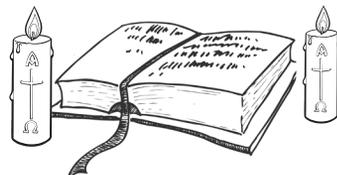
Queridos hermanos: Miren qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios; y en verdad ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no lo conoció a él. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Jn 10,14

Aleluya, aleluya. Yo soy el buen Pastor —dice el Señor—, conozco a mis ovejas, y las mías me conocen. **R. Aleluya.**



Evangelio

Jesús es el Buen Pastor que da la vida por los suyos, a quienes ha recibido del Padre, y no considera a nadie como lejano o excluido de su amor, más aún, convoca a todos.

Lectura del santo evangelio según san Juan

10, 11-18

R. Gloria a ti, Señor.



En aquel tiempo, dijo Jesús: «Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estragos y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este rebaño, también a éstas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor. Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre».

Palabra del Señor. **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Profesión de fe

Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **Amén.**

Oración universal

S. A Dios, Padre todopoderoso, que resucitó a Jesús, nuestro jefe y salvador, presentémosle nuestras plegarias. A cada petición diremos:

R. ¡Escúchanos, Padre!

1. Por el Papa, los obispos, sacerdotes y diáconos. Para que pastoreen la Iglesia con amor y sacrificio. Roguemos al Señor. **/R.**

2. Por quienes ejercen la autoridad en nuestra Patria. Para que nos gobiernen con justicia y capacidad de servicio. Roguemos al Señor. **/R.**

3. Por los enfermos y los que viven en soledad; para que en Cristo –el Buen Pastor que a todos conoce y a todos ama– encuentren la luz y la esperanza. Roguemos al Señor. **/R.**

4. Por los jóvenes, para que dé entre ellos surjan líderes que la Iglesia y el mundo de hoy necesitan. Roguemos al Señor. **/R.**

5. Por los niños que se preparan para celebrar el sacramento de la Confirmación o de la Primera Eucaristía y por sus familias. Para que se dejen guiar por Jesús, el Buen Pastor. Roguemos al Señor. **/R.**

6. Por todos nosotros; para que respondamos con generosidad y entrega a la misión que el Señor nos confía. Roguemos al Señor. **/R.**

(Pueden decirse otras intenciones particulares)

S. Padre Santo, que has querido que tu Hijo Jesús sea el verdadero pastor de tu pueblo, acoge nuestras súplicas y haznos discípulos de Aquél que no ha venido a ser servido sino a servir y dar la vida por todos y que vive y reina por los siglos de los siglos. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Señor, alegrarnos siempre por estos misterios pascales y que la actualización continua de tu obra redentora sea para nosotros fuente de gozo incesante. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Cf Lc 24, 46-47

Ha resucitado el Buen Pastor, que dio la vida por sus ovejas y se dignó morir por su rebaño. Aleluya.

Oración después de la comunión

Pastor bueno, vela compasivo sobre tu rebaño y conduce a los pastos eternos a las ovejas que has redimido con la sangre preciosa de tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

LA PALABRA en la semana

IV SEMANA DE PASCUA - 4º del Salterio

26 L FERIA.- Hch 11, 1-18; Sal 41, 2-3; 42, 3-4; Jn 10, 1-10

27 M Santo Toribio de Mogrovejo (S).- Is 6, 1-8; Sal 116, 1-2; 1Co 4, 1-5; Mt 28, 16-20

28 M Luis María Grignon de Monfort (ML).- Hch 12,24—13,5; Sal 66, 2-3. 5-6.8; Jn 12,44-50

29 J Santa Catalina de Siena (MO).- Hch 13,13-25; Sal 88, 2-3. 21-22. 25. 27; Jn 13,16-20 (LS) 1Jn 1, 5—2, 2; Sal 102, 1-4. 8-9. 13-14.17-18; Mt 11, 25-30

30 V San Pío V (ML).- Hch 13,26-33; Sal 2, 6-12; Jn 14,1-6

1 S San José Obrero (ML).- Hch 13,44-52; Sal 97; Jn 14,7-14 (LS) Gn 1, 26-2, 3; Sal 89, 2-4.12-14.16; Mt 13, 54-58



Santa Catalina de Siena

Catalina Benincasa, nació en Siena en 1347 y bien puede ser considerada una mística e intelectual de su tiempo. Su breve pero intensa vida no la hicieron ajena a los conflictos políticos y religiosos de la época, si bien su primera lucha fue contra su familia que pretendió casarla, igualmente tomó posición frente a las cruzadas contra el Islam así como luchando por evitar el Cisma de la Iglesia en Occidente.

Acogida por la Tercera Orden de los Dominicos, fue reconocida por sus virtudes místicas, comenzando así una fama que le acarrió las desconfianzas en los medios eclesiásticos, al punto de ponerla bajo vigilancia.

Si bien no era una literaria, pero su enorme lucidez intelectual la llevo a crear grandes obras que siglos más tarde le valdrían el título de doctora de la Iglesia, como el: Diálogo de la divina providencia en 1378 que consta de 167 capítulos, e igualmente sus cerca de cuatrocientas Cartas que se conservan hasta hoy, en las que comenta sus numerosas experiencias místicas, éxtasis y revelaciones.

Bienaventurada y Dolorosa

Catalina elegía los retiros y momentos de contemplación para conversar con Dios, recibir sus enseñanzas, consejos y consuelos, que luego llevaba a la vida pública y en su amor por la Iglesia. Ella no fue sólo el soporte de los afligidos y enfermos, sino también una fuerza moral que motivó a muchos a tomar posición en medio del mundo político y eclesiástico del siglo XIV, todo lo cual quedó evidenciado en su numerosa obra epistolar.

Motivada por una gran pasión y amor por la Iglesia, fue capaz de recorrer las cortes de gran parte de Italia predicando la paz y la concordia que evitara las divisiones al interior de la comunidad eclesiástica, así como el regreso de los papas a Roma tras el exilio en Avignon.

Murió en Roma a los treinta y tres años en 1380, fue canonizada por el papa Pío II en 1461 y el papa san Pablo VI la declaró doctora de la Iglesia en 1970.

**P. Luis Neira R, ssp.
Editorial San Pablo**